

COMENTARIOS DE LIBROS

Movimientos campesinos y educación.

Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero. MOCASE-VC.

Norma Michi. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2010. 428 páginas.

Natalia Baraldo

Acegado Junio 2012

“*Movimientos Campesinos y Educación...*” es producto del trabajo que Norma Michi realizó a lo largo de casi una década y del que resultó su tesis doctoral, dirigida por José Tamarit, quien también prologa esta primera edición.

El libro está organizado en siete capítulos que se distribuyen en tres partes. Tal vez por la impronta etnográfica o por el necesario “inventario” que nos propone Gramsci a la hora de sistematizar críticamente nuestra concepción del mundo (sabiendo que ella es ante todo una práctica que hay que historizar), uno de los aspectos que me llamó la atención es el modo en que se incluye la propia trayectoria de quien investiga y escribe. El libro da cuenta sobre el modo en que el objeto de investigación fue construido en un marco polémico de debates académicos y políticos, atravesados por la trayectoria de la autora como docente e investigadora del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján, y el trabajo que desde allí realiza con organizaciones sociales, desde la perspectiva de la Educación Popular. Este camino y la opción por el materialismo cultural de tradición gramsciana, definieron intereses de conocimiento.

De esa manera, el capítulo 1, referido al marco conceptual, no se agota en un listado de antecedentes sobre el tema y definiciones de los conceptos teóricos a usar. Lo que allí encontramos es un recorrido histórico y teórico sobre distintas dimensiones involucradas en el tema de estudio, donde sucesivamente se va delimitando el objeto y se van construyendo problemas de conocimiento. Con el objetivo de problematizar luego los casos estudiados, se pasa revista a interesantes debates vinculados a la teorización sobre movimientos sociales; la actuación social y política de los campesinos así como su destino en la sociedad capitalista; la relación entre cultura y clases sociales; la producción y reproducción cultural, la relación entre experiencia y conciencia; el vínculo entre educación y lo que la autora llama *agentes educativos no escolares*; la relación que en distintos momentos históricos se planteó entre experiencias alternativas y sistema público de enseñanza; entre los más significativos.

A partir de las nociones de *cultura, estructura de sentimiento y determinación* de Williams; clase y experiencia de Thompson; *sentido común y buen sentido* de Gramsci, lo que interesará a la autora entonces es la educación entendida como *producción y reproducción cultural* que se materializa en *formas culturales*, creadas en este caso por dos organizaciones: el *Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra* (MST) de Brasil, y el *Movimiento Campesino de Santiago del Estero* (MOCASE-VC).

A partir de las contribuciones de Carlos Vilas, Eric Wright y de los geógrafos latinoamericanos herederos del pensamiento de Henry Lefevre, ambos son conceptualizados como parte de los *movimientos sociales populares territorializados*, entendidos como *formaciones de clase* que disputan hegemonía al intervenir en la dimensión económica, política e ideológica.

El capítulo 2 permite conocer el camino recorrido desde las primeras formulaciones del tema hasta el momento de la escritura final, dando cuenta de los criterios teórico-metodológicos, históricos y políticos –mediados nuevamente por la trayectoria de la autora– para la selección de casos, teniendo en cuenta diferentes escalas geográficas y espaciales. El tratamiento de estos últimos es una de las contribuciones más significativas de la investigación. No se busca un estudio comparativo de casos, sino complementar datos para comprender un problema de conocimiento en los casos seleccionados, abordando *prácticas y sentidos*. Se apuesta a la triangulación de métodos y datos: los aportes de la tradición etnográfica, y muy especialmente los trabajos de Elsie Rockwell, se encuentran articulados desde una perspectiva donde la *totalidad* sigue siendo, como en otras palabras lo dice Tamarit en el prólogo, la condición para comprender la especificidad de los casos estudiados.

Será por abrazar esa concepción amplia e integral del fenómeno educativo que antes de tratar los proyectos educativos desarrollados por estas organizaciones, la autora dedique dos capítulos enteros (3 y 5) a la historia de cada movimiento en su relación con la realidad histórico-concreta donde se desenvuelve. Así, se da cuenta de la problemática de la tierra en territorios tan diversos como la provincia de Santiago del Estero y un país de amplísimas dimensiones, como es Brasil. Aún con esa diversidad, la concentración de la propiedad y el modelo del agronegocio constituyen elementos comunes que definen el escenario donde el MST y el MOCASE-VC actúan con diferentes estrategias: la ocupación de tierras improductivas por parte de familias descampesinadas en el primer caso; la defensa del *territorio* habitado por familias campesinas, en el segundo. Ambas estrategias, sin embargo, serán conceptualizadas siguiendo a Bernardo Fernandes, como formas de “recreación del campesinado”.

Se incluye además una mirada histórica de las luchas populares y las organizaciones que dieron distintas batallas en el ámbito rural, para llegar así a los movimientos sociales estudiados. Conforme avanzan las páginas puede comprenderse el modo de organización interna, las prácticas productivas, las formas de lucha y los objetivos estratégicos de cada movimiento, y cómo todo esto se hace *experiencia* para los sujetos. Se analiza el lugar de la historia, en qué pasado se referencian para construir la propia identidad y las *formas culturales* en que se va materializando, entre las que se destaca lo que ambas organizaciones significan como “mística”.

La lectura de estos capítulos y de los dedicados específicamente a la educación (4 y 6), permite

comprender que, además de una opción teórica de la autora, son los propios movimientos estudiados quienes consideran que la experiencia formativa fundamental de los sujetos se realiza participando en la organización y en los procesos de lucha. Se trata de una praxis colectiva que, en palabras de la autora, “procura problematizar el sentido común impregnado de hegemonía”. Los aprendizajes que allí se producen se detallan ampliamente apoyándose en fuentes orales, documentales y registros de observaciones realizados por la autora durante el trabajo de campo. Sin embargo, aún reconociendo la centralidad formativa de la práctica, estas organizaciones plantean la necesidad de una formación que caracterizan como “sistemática” y es allí donde desarrollan diversas iniciativas que incluyen en varios casos la utilización del dispositivo escolar.

El estudio nos acerca a la complejidad de estas propuestas, a las similitudes y diferencias entre las prácticas de cada organización en cuanto al sentido político, la selección de conocimientos de diverso origen (académico, de sentido común, de otras experiencias) y su articulación al interior de las escuelas; los aspectos metodológicos; la forma de organización institucional y sus relaciones con la experiencia organizativa del movimiento, así como las distintas vinculaciones que se establecen con el sistema público de enseñanza; el papel de los docentes y/o sujetos provenientes de otras clases y experiencias sociales; las formas de participación de las familias y los educandos en estos procesos donde el propio movimiento social es el *sujeto educador* por excelencia. Las conclusiones alientan sobre las profundas disputas con lo dominante; una *nueva cultura* de las clases subalternas se construye día a día en estos *territorios*.

Me gustaría finalizar por el principio, recuperando los agradecimientos que al comienzo del libro la autora realiza a quienes de una u otra forma han contribuido al proceso investigativo. Aquí las organizaciones mencionadas son tanto aquéllas que fueron estudiadas como otras con quien Michi y su equipo comparten la tarea de la reflexión sobre la práctica, la sistematización y la producción de conocimiento. Me permito esta licencia porque leo en esa gratitud algo que nos habla de los sentidos de la investigación, de la ética y la política que funda la búsqueda de la autora: que esta tarea contribuya al camino de forjar una sociedad donde la injusticia sea por fin un elemento arcaico, como lo entiende Williams. Es decir, un elemento que si aparece en ese nuevo futuro que construye la acción presente, no tenga ya capacidad de incidir en la realidad, porque ésta ya está siendo y será transformada en un sentido verdaderamente humano y emancipador; lo que, con certeza, nada tiene que ver con la lógica mutiladora y silenciadora del capital.

Natalia Baraldo

Licenciada en Sociología. Becaria doctoral de CONICET, UNLu.